

Oreste Plath y el Folclore del Carbón

CONCEPCIÓN -y valga aquí el uso de la palabra para aludir a una realidad plural: la ciudad, la provincia y la región- no es muy abundosa en estudios que traten de su modo de vivir. En otras palabras, de los elementos integradores y conformadores de "su alma", esa que retrata "su identidad". A diferencia de otras ciudades del país que tienen una existencia con algunos años más o algunos años menos, pero que nunca, ni remotamente les ha tocado vivir, como a Concepción, una existencia tan agitada y azarosa: tan llena de quebrantos, de destrucciones, por terremotos y maremotos reiterados; de abandonos y traslados; con más guerras prolongadas que han sometido a ayunos obligados a los defensores y defendidos. Rincón donde las mujeres casaban tres, cuatro, cinco y hasta seis veces, por la vívilox que significaba la muerte de sus hombres en las batallas en los "territorios de guerra", para prolongar y afianzar "los territorios de paz". Mujeres casadas que vivían, también, largos meses, "como Penélope", solas con sus "necesidades". Ciudad mártir, la llamo, uno de sus hijos, antes de que, en la década del ochenta del siglo pasado, otros la nombraran orgullosamente la Perla del Bío Bío o, más pomposamente, la Reina del Bío Bío. Pues bien, estas nominaciones límites son guardadoras de infinita cantidad de leyendas, cuentos, tradiciones, doceres y cantares. Aquellas de vivir flaco tienen sus flacos acervos publicados. Nosotros no. Los pocos estudios y periplos que hay, por desgracia, dejan mucho que desear, porque para llevarlos a cabo no ha habido una paciente metodología que haga evidente esas manifestaciones culturales populares que se van formando -con los trabajos y los días- del mismo modo que la pélica en los objetos de bronce y que como éstos se traspan a los herederos de las nuevas generaciones. Urgente tarea significa recuperarlas.

Pero, mientras más tarde se ingrese a estudiar ese estudio, mayor será lo que se habrá perdido de esos juegos, entretenimientos, oficios, costumbres, creencias, ceremonias, yantares, supersticiones, adivinanzas, romances, coplos, cantares y espinelas; amén de los doceres, cuentos, leyendas y chascarras; sin olvidar, por cierto, los ensayos y los rezos.

Ese universo, a partir de la feliz acuñación de William J. Thomas (Ambrose Merton fue su seudónimo), en 1846, por consenso, se rotula como **Folclore**.

Entre nosotros, aquí en Chile, se inicia científicamente con la creación (1889) del desaparecido Instituto Pedagógico, donde el maestro Dr. Rodolfo Lenz, desde su cátedra de Gramática Moderna (1894) desarrolló sus actividades científicas y contribuyó "a estudiar y conocer la realidad lingüística chilena y su expresión folclórica de naturaleza verbal". (C. Contreras). La partida de nacimiento de estos estudios folclóricos de

naturaleza verbal se halla en "el nuevo programa del Curso de Castellano del Instituto Pedagógico", aprobado por el Consejo de Instrucción Pública, en sesión del 17 de diciembre de 1894. Estamos, por tanto, en el año centenario. Mas, el Dr. Lenz, 18 años más tarde, en un trabajo suyo: **Un grupo de consejas chilenas**, publicado en 1912, denunciaba: "Cuán pocos son todavía los que comprenden en Chile que el cultivo y la religiosa conservación de todos los productos del alma nacional, de su modo peculiar de sentir y de hablar, de sus usos y costumbres, de sus juegos nacionales, de su rica literatura oral venida en sus cuentos y sus cantos, preparan el terreno en que crecerá lozano, sin abonos artificiales, la delicada planta del patriotismo". Cabe preguntarse, ahora, en este centenario, ¿cuántos son los chilenos que comprenden su importancia? Dejamos a usted, lector amigo, la respuesta.

De lo dicho por el sabio maestro Lenz inferimos que el folclore persigue una "religiosa conservación", tal como lo declaraba, en la Coruña, la escritora española doña Emilia Pardo Bazán en su discurso leído en el acto inaugural del **Folclore Gallego**, el 14 de febrero de 1894: "el Folclore quiere recoger esas tradiciones que se pierden,

inéditas) en los que estudia el folclore de las distintas, mejor dicho, de todas las regiones del país. Ha recorrido, para ello, con cargo a su bolsillo, a su pecunia, todo Chile y sus rincones. A nuestra región la ha estudiado desde diversos aspectos: ora el mito, ora la leyenda, ora la gastronomía; ora las animas; ora las artes populares. De este último enunciado señalemos los tejidos de Licura, confeccionados en paja de trigo colorada; la costurera cajada de Hualqui confeccionada con junquillo coloreado; la producción de platería y tallado de madera de los reos de las cárceles de Concepción y Los Angeles; los trabajos hechos con asta de buey y la fabricación de guitarras de Chillán; los labarberos de San Carlos; los talladores de estribos de Coihueco; las alfareros de Quinchamalí; los chupalleros de Coslema; los talladores del carbón de piedra, en Lota; los plateros araucanos de Lahu, etc. ¿Quién es este estudioso de que hablamos? Es hoy el decano de los folclorólogos chilenos que aún vive. Nos referimos a Octavio Milfar Leiva, nacido el 13 de agosto de 1907 y conocido en el campo de la ciencia folclórica y de las letras nacionales con su seudónimo, que terminó por borrar totalmente su nombre civil: **Oreste Plath**. El maestro es académico de número de la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la Española. Varón de una dulzura y generosidad sin límites. Modesto, enemigo de tumultos, pero de una puntuosidad que habla en alto de su recta condición de hombre. A este "trabajador incansable" que aún está en el "laboreo", cuando otros ha ya muchos años que descansan entre sus sueños y laureles, bien o mal ganados, los dadores de "Premios Nacionales", lo han olvidado. ¿Lo olvidará Lota y Coronel? En otra ocasión hablaremos de él y de su obra.

Antes de concluir digamos lo que nos importa decir: en 1965, del 21 de noviembre al 4 de diciembre, se realizó la Primera Escuela de Primavera en Lota Alto, organizada por la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción y la Compañía Carbonífera Lota-Schwager. El maestro Oreste Plath fue profesor de ella y aprovechó su estancia para iniciar su investigación sobre el **Folclore del Carbón**, de Lota y también de Coronel. Este estudio lo completó en enero de 1966, cuando estuvo como profesor de la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción. Así nació el **Folclore del Carbón** que definitivamente publicó en 1991 Tertulias Modinenses, con prólogo del escritor y periodista Fernando Kif. Libro rico y variado: una historia de Lota, desde su "alma". La primera edición se agotó en sólo dos meses y no fue presentada ni en Lota, ni en Coronel ni en Concepción. Para hacerlo es menester publicar una nueva. ¡Publiquémosla! y rindamos un homenaje merecido al maestro. Hagamos nosotros lo que el país no ha hecho. ¡Es justicia!

Mario Alarcón Berney



esas costumbres que se olvidan y esos vestigios de remotas edades que corren peligro de desaparecer para siempre. Quiero recogerlos, no con el fin de poner otra vez en uso lo que cayó en desuso, que sería una empresa insensata y superior a las fuerzas humanas, sino con el fin de archivarlos evitar su total desaparición, conservar su memoria y formar con ellos, por decirlo así, un museo universal donde pueden estudiar los doctos la historia completa del pasado". Ese es el norte, el septentrion, de los estudios del Folclore.

A esa tarea patriótica ha entregado 52 años de los 83 cumplidos que registra la vida del decano de los folclorólogos chilenos vivos y en el curso de ellos ha publicado más de 30 libros (sin considerar artículos, ensayos, conferencias y obras

Oreste Plath y el folclore del carbón [artículo] Mario Alarcón Berney.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alarcón Berney, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oreste Plath y el folklore del carbón [artículo] Mario Alarcón Berney. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile